

# Cultura en situación de pobreza

(Imaginarios y consumo cultural en Asentamientos de Montevideo, 2006)



Hugo Achugar  
Rosario Radakovich  
Sandra Rapetti  
Susana Dominzaín

Observatorio Universitario de Políticas Culturales  
Centros de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) /Centro de Estudios  
Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL)  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad de la República, Uruguay

Montevideo, Agosto de 2007

Este trabajo fue realizado en el marco del Convenio realizado entre el Departamento de Cultura de la  
IMM y el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente/PIAI y el Observatorio  
Universitario de Políticas Culturales

## **Cultura en situación de pobreza**

(Consumo e imaginarios culturales en Asentamientos de Montevideo/Mayo de 2006)

La pobreza es una realidad simple y, a la vez, extremadamente complicada. Simple, por que define como un déficit de ingresos, relativamente fácil de resolver. Complicada, porque los no pobres, es decir, los ricos, tratan de definirla por medio de conceptos que no pongan en peligro sus privilegios. De este modo, la pobreza se ha convertido en una idea teórica cuyo campo de significación se extiende hasta el infinito y convierte a los pobres en no identificables. Los pobres, tal como los vemos actualmente, son el resultado de una construcción social. La mirada política percibe a los pobres en función de las grandes preocupaciones de la época, que no son las de los desfavorecidos. La pobreza es como un espejo, como un instrumento del que se vale el pensamiento político para exponer sus ideales. Por eso no figura en el orden del día de la política más que cuando interesa por razones bien específicas. Según el fundador de la sociología de la pobreza, George Simmel, la lucha contra la pobreza responde siempre a las necesidades de los no pobres. (citado en CETIM) ([http://www.cetim.ch/es/interventions\\_details.php?id=240](http://www.cetim.ch/es/interventions_details.php?id=240))

Toda encuesta averigua lo que se propone, esto es una verdad de Perogrullo. Más aún, en general responde más a las necesidades de quienes investigan que a las del asunto u objeto estudiado. Una encuesta realizada en sectores donde la característica dominante es la situación de pobreza no escapa a la regla.

Por lo tanto, ¿qué se ha querido averiguar en esta encuesta? <sup>1</sup> Básicamente, consumos e imaginarios culturales con la hipótesis de comprobar o no la existencia de eventuales indicadores que permitieran o impidieran hablar de consumos e imaginarios culturales propios. Es decir, se intentó averiguar si era posible determinar la existencia – digamos- de una eventual subcultura particular al entorno en que los individuos encuestados vivían, en este caso asentamientos irregulares de Montevideo. Se trató entonces de estudiar la cultura –o más exactamente el consumo y el imaginario cultural- en situaciones de pobreza. Para ello –como se indica en la ficha técnica, ver anexo- se realizaron entrevistas en una muestra de lo que se considera zonas de asentamientos irregulares. <sup>2</sup>

Cultura en situación de pobreza, la frase, aparentemente simple e inocente, no lo es. Sobre todo si, como se aspira en esta investigación, se pretende “medir” el consumo y los imaginarios de un sector donde se concentra una población con altos índices de pobreza y además contribuir a la determinación de eventuales especificidades o diferencias respecto del conjunto de la sociedad. Más aún, si se tiene en cuenta que al

---

<sup>1</sup> Entre el 19 y el 21 de mayo de este año 2006, el Observatorio Universitario de Políticas Culturales de Uruguay, realizó una encuesta sobre consumo e imaginarios culturales en Asentamientos de Montevideo. El universo de investigación fue el de una población mayor a 16 años residente en asentamientos de Montevideo. Para determinar el tamaño de la muestra se trabajó con una confianza del 95% y un margen de error de menos de 5%. Esto llevó a determinar un tamaño de la muestra de 440 casos en una población que se ha estimado de cerca de 130.000 individuos. Para ver la ficha técnica completa ver “Anexo”.

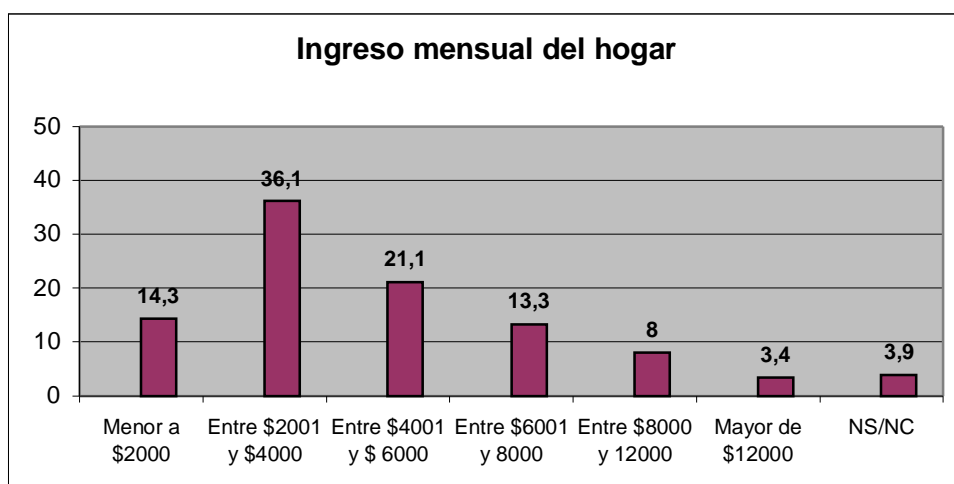
<sup>2</sup> La distinción entre “asentamientos irregulares” y “cantegriles” o similares es fruto de múltiples discusiones entre quienes estudian estos agrupamientos sociales en Uruguay. No pretendemos entrar en esta discusión.

acercarse a esta población entra a mediar, voluntaria o involuntariamente, lo que se ha llamado el “discurso sobre la pobreza” o, dicho de otro modo, las representaciones que se suelen tener a nivel general sobre la población en situación de pobreza. Tal como ha sido señalado:

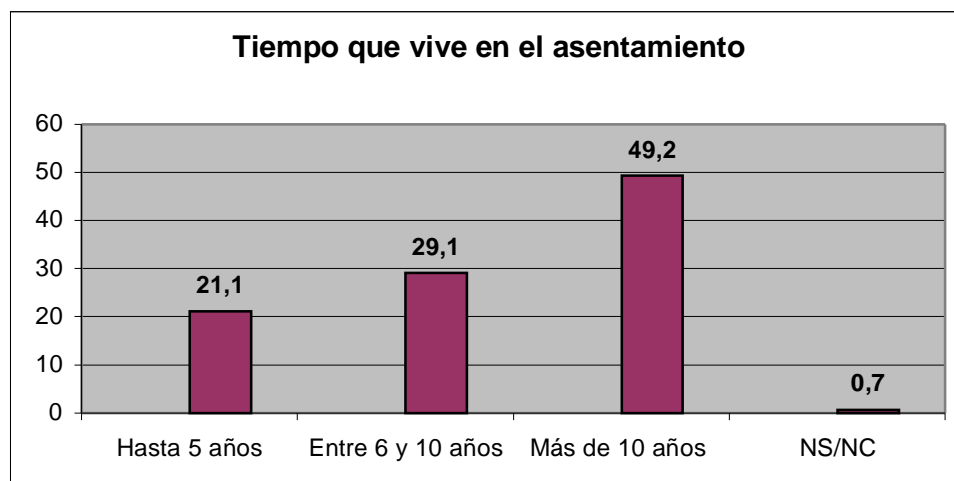
... importa saber que la pobreza constituye una doble realidad. Es, en primer lugar, una penosa realidad para cientos de millones de seres humanos que carecen de lo suficiente para vivir decentemente. Luego, es también una construcción social, un discurso, siempre subjetivo, sobre lo que la pobreza es en sí y sobre lo que deberían ser los pobres. Por ello, no pueden existir cifras ‘correctas’ sobre la pobreza, ya que cada definición, cada intento de medida vehiculan y traducen los valores de sus autores.  
([http://www.cetim.ch/es/interventions\\_details.php?iid=240](http://www.cetim.ch/es/interventions_details.php?iid=240))

Por todo lo anterior, me parece importante comenzar con tres cuadros: el primero, registra el nivel de ingresos de la población estudiada, el segundo la cantidad de años que dicha población lleva en el lugar donde se realizó la encuesta y el tercero el nivel educativo de acuerdo con los años que se lleva viviendo en el asentamiento. Variables fundamentales a la hora de analizar lo que hemos llamado “Cultura en situación de pobreza”.

**Gráfico N° 1**



**Gráfico N° 2**

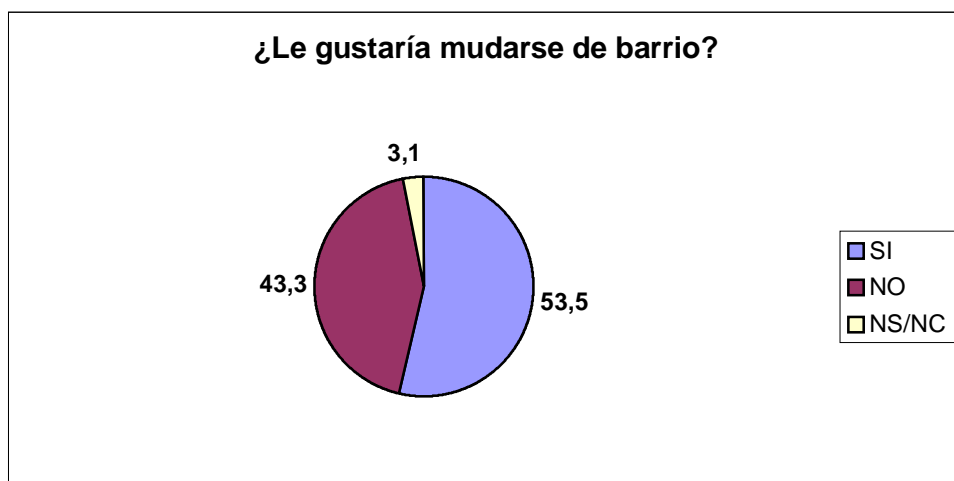


**Tabla 1**

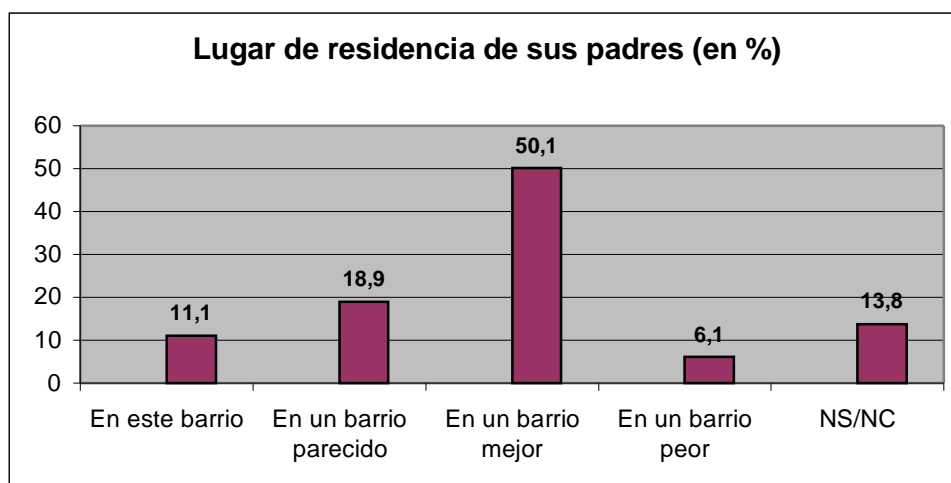
		Tiempo que vive en el asentamiento				Total
		Hasta 5 años	Entre 6 y 10 años	Más de 10 años	Ns/Nc	
Nivel Educativo	Primaria y menos	18,2%	28,3%	51,9%	1,6%	100,0%
	Secundaria	24,4%	29,7%	45,9%		100,0%
	Terciaria		33,3%	66,7%		100,0%
Total		20,7%	29,2%	49,4%	,7%	100,0%

De acuerdo con los datos de esta encuesta, tenemos que es en los sectores con mayor antigüedad donde se concentra la población con mayores años de educación aun cuando aquellos que declaran tener “primaria y menos” –lo que incluye los habitantes sin instrucción- provengan en casi un 52% de los que llevan viviendo más de diez años. Asimismo, tenemos por un lado que el 50% de la población declara percibir menos de 4000 pesos por mes y por el otro que casi un 80% vive en el asentamiento desde hace más de cinco años; es decir, antes de la crisis del 2002. Más aún, si el corte lo hacemos en 1985 –es decir, aquellos que declaran estar viviendo desde hace 20 años o más-, resulta que el 20% de la población declara estar viviendo en el lugar donde fue entrevistado desde antes de 1985. Estos datos importan pues el crecimiento poblacional de los asentamientos de acuerdo a estos datos no es un fenómeno reciente; y si bien el fenómeno tiene larga data se puede registrar un particular empuje entre 1994 y 1998 cuando se concentra un 30% que declara ese período como el de pasar a vivir en el asentamiento. Esta idea se refuerza si además se considera –véanse gráficos 3 y 4- el hecho de que un 53,5 % declara que le gustaría mudarse y que un 50% declara que sus padres vivían en un barrio mejor. Es de interés anotar que un 43% no desea mudarse de barrio y un 6% indica que sus padres vivían en un barrio peor.

**Gráfico N° 3**



**Gráfico N° 4**



Si bien investigar el deseo a partir de declaraciones en este tipo de encuestas puede plantear dudas o sospechas, los datos mostrados en estos primeros gráficos y en la tabla 1 indican que la población en situación de pobreza en Montevideo aquí estudiada presenta características particulares. A lo anterior, cabe agregarse un hecho conocido y vuelto a confirmar en esta encuesta y es la composición etaria de la población estudiada pues un 40% es menor de 30 años— se debe tener en cuenta que no fueron entrevistados menores de 15 años—; si a estos datos se le agrega lo señalado por el INE acerca de la composición etaria de los sectores más pobres para el año 2006, tenemos que incluyendo los menores de 13 años el porcentaje supera ampliamente de la población menor de 30 años supera ampliamente 50% -sino más- evidenciando que se trata de una población más joven que el promedio nacional.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Ver Amarante y Vigorito *Evolución de la pobreza...*

### Discurso sobre la pobreza

Las reflexiones, opiniones y escritos sobre la pobreza tienen una larga lista de antecedentes. Alcanza con recordar algunos pasajes de la *Biblia* y en especial de los Evangelios o, si se prefiere, los varios pasajes de autores de la llamada “antigüedad clásica” –Aristóteles, Platón, Cicerón, Séneca, Salustio, etc.- <sup>4</sup> para comprobar que el “discurso sobre la pobreza” ha existido desde los mismos comienzos de la civilización occidental y no se inicia con la sociología contemporánea.

El “discurso sobre la pobreza” moderno, sin embargo, se institucionaliza –según Martín Lienhard- en el marco de la “guerra fría” a partir de 1945 y de esto es indicativo la aparición, entre otros, de dos trabajos:

*O livro negro da FOME* de Josué de Castro (1957), presidente de la FAO, y *Five families. Mexican case studies in the culture of poverty* del antropólogo Oscar Lewis (1959); ambos enfatizan la expansión espectacular de situaciones de pobreza en la periferia del capitalismo (imperialista) para asegurar el bienestar de las mayorías en el “tercer mundo”. (Lienhard, 36)

Ese discurso de la pobreza alcanza un particular desarrollo a partir de 1990 cuando el Banco Mundial publica el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990* y el entonces presidente del Banco Mundial Barber B. Conable afirma “los años ochenta fueron una década perdida” (Banco Mundial, iii) para luego señalar que:

Siguen siendo formidables las barreras que hay que superar para hacer que la pobreza disminuya en todo el mundo, (...) No obstante, se sabe cuáles son las medidas fundamentales que hay que tomar para combatir la pobreza, y los recursos para respaldar el esfuerzo están ahí, a la espera de ser movilizados. (...) La principal dificultad no es que haya o no recursos disponibles, sino que los gobiernos de los países en desarrollo y desarrollados estén dispuestos a comprometerse a alcanzar esos objetivos. (Banco Mundial, iv).

Más tarde, las Naciones Unidas decretarán una “década para la eliminación de la pobreza” (1997-2006). Sin embargo, ha sido señalado que

La pobreza, cuya medida y estudio han sido objeto de múltiples definiciones e innumerables metodologías, continúa abierta a todos los abusos imaginables. Por supuesto, las estadísticas del Banco Mundial no son más incorrectas que otras. Lo que sí parece indudable es que el Banco Mundial carecía de datos empíricos sólidos en el momento de poner en marcha su «lucha contra la pobreza» en 1990. Muy pronto, vistos los Objetivos del Milenio, que pretenden reducir la extrema pobreza a la mitad de aquí a 2015, ha considerado preferible ‘corregir’ sus anteriores cifras, a fin de presentar un balance algo más positivo. ([http://www.cetim.ch/es/interventions\\_details.php?iid=240](http://www.cetim.ch/es/interventions_details.php?iid=240))

---

<sup>4</sup> Véase al respecto el artículo de C. R. Whittaker “El pobre” recogido en *El hombre romano* que describe la pobreza urbana en la antigua Roma. Agradezco al Prof. Juan Introini la sugerencia de este artículo. Por otra parte, es particularmente útil el libro de la Prof. Diana Bianchi *La Ilustración española y la pobreza. Debates metropolitanos y proyecciones coloniales*. Montevideo, FHCE, 2001 en relación con los antecedentes del “discurso sobre la pobreza”.

Es en este horizonte -sin mayores disensos en relación con la caracterización de la pobreza aunque con una fuerte discusión acerca de cómo hacerlo- que se han desarrollado un sin número de estudios para determinar las causas económicas, sociales, culturales y políticas de la pobreza a nivel mundial. Pobreza y exclusión social han ocupado a agencias internacionales, ONG's, gobiernos nacionales, organizaciones comunitarias y a gran número de universitarios e intelectuales. En muchos casos, los estudios y las iniciativas producidas han generado información y, de un modo marginal o relativo, han contribuido a hacer descender los niveles de pobreza a nivel mundial. Sin embargo, los resultados son menos espectaculares de lo esperado o de lo necesario.

Uruguay no ha quedado al margen de ese movimiento global en relación a los estudios sobre la pobreza o a las iniciativas para medirla o para erradicarla. Más aún, se ha reiterado que, en este como en otros aspectos, el Uruguay estaría “sobre diagnosticado” y que no se necesitan más estudios sino más acciones concretas como algunas de las que se han comenzado a implementar en los últimos años (PANES,<sup>5</sup> etc.) y que según estudios recientes habrían incidido en la reducción a la mitad de la indigencia.<sup>6</sup>

En este sentido, cabría preguntarse ¿cuál es la necesidad de un nuevo estudio sobre sectores de la población en condiciones de pobreza? La respuesta es simple: los múltiples estudios no contemplan el aspecto aquí estudiado; es decir, el imaginario y el consumo cultural de un sector de la población en situación de pobreza. Más aún, en relación con la pobreza se ha hablado de “Necesidades básicas insatisfechas” pero éstas no han contemplado los aspectos culturales, al menos tal como se realiza en este trabajo.

Planteado de otro modo, si los derechos culturales pueden y deben ser entendidos como “necesidades básicas” de los seres humanos, ¿cómo establecer o medir las necesidades básicas a nivel cultural? No alcanza con declarar el derecho a la diversidad cultural existente. Es necesario establecer cuáles son las necesidades básicas culturales de cada individuo, de cada comunidad o grupo y sobre todo es necesario determinar o dilucidar si es posible establecer la existencia de algo así como necesidades culturales básicas con alcance universal. El tema no es menor y ataca el centro del problema de la propia diversidad cultural a la vez que pone sobre la mesa las tensiones entre la necesidad de establecer derechos culturales universales y los límites de todo intento por universalizar la cultura en tiempos de globalización. Esto es de particular importancia a la hora de estudiar la “cultura en situación de pobreza”; es decir, cuando se analiza lo que supuestamente es “indeseable”. Lo indeseable es la pobreza y la marginación, pero ¿cómo se articula esto en relación con la cultura?

Los resultados de la *Encuesta nacional de imaginarios y consumo cultural* realizada en 2002 llevó al Observatorio de Políticas Culturales a cuestionarse si las preguntas que se realizaban en los formularios de encuestas sobre imaginarios y consumo cultural –tanto en Uruguay como en otros países de la región y de Europa- no estarían formuladas desde lo que, a falta de mejor definición, eran valores, pautas de consumo y necesidades culturales características de los sectores medios o de “clase media”, letrada y relativamente cosmopolita. Esta preocupación, para nada original y que lleva mucho tiempo ocupando a sociólogos y antropólogos, nos llevó a pensar –por

---

<sup>5</sup> PANES es la sigla con que se conoce el “Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social”.

<sup>6</sup> Me refiero al estudio “Evolución de la pobreza en el Uruguay 2001-2006”, de Verónica Amarante y Andrea Vigorito, que señala que “la concentración (del ingreso favoreciendo a los más ricos) aumenta en el interior urbano (localidades de 5.000 y más habitantes) claramente, en el total” del país, pero en “Montevideo los movimientos son mucho más leves”. Al mismo tiempo se señaló que la pobreza y en particular la indigencia bajó casi a la mitad.

analogía con el llamado índice de “Necesidades Básicas Insatisfechas” (NBI) que se maneja como indicador de aquellas necesidades vitales de la sociedad (alimentación, vivienda, hacinamiento etc.) que algunos sectores no alcanzan a ver satisfechas- si no era posible pensar en lo que hemos denominado “Necesidades Básicas Insatisfechas Culturales” (NBIC) o “Necesidades Culturales Básicas Insatisfechas”.

Así, lo que se considera la alimentación básica o algunas condiciones habitacionales –electricidad, agua corriente, saneamiento, etc.- son medidas con el objetivo de establecer la satisfacción o insatisfacción de algunos sectores de la población, pero no son suficientes para “medir” las necesidades culturales. En este sentido y en otras palabras, este concepto de NBIC describiría una “situación en la que las personas no pueden satisfacer una o más necesidades básicas y tampoco pueden participar plenamente en la sociedad” (FNUAP, 1997, citado por Calvo) pero ahora ya no en el sentido socio-económico tradicional sino de modo cultural.

La referencia a la “participación plena en la sociedad” que realiza el documento de la FNUAP de Chile posibilita distintas interpretaciones, así en Colombia las NBI son descritas del siguiente modo:

El índice de necesidades básicas insatisfechas identifica la proporción de personas y/ o hogares que tienen insatisfecha alguna (una o más) de las necesidades definidas como básicas para subsistir en la sociedad a la cual pertenece el hogar. Capta condiciones de infraestructura y se complementa con indicadores de dependencia económica y asistencia escolar.

En este caso la participación plena alcanza la dimensión educativa, pero en general los estudios de NBI a nivel nacional no contemplan elementos, llamémosle de “ciudadanía”, que vayan más allá de carencias alimenticias o de vivienda. En el estudio “Las necesidades básicas insatisfechas en Uruguay”, sin embargo, Calvo plantea que, en términos conceptuales, la definición adoptada es la misma: "con el término necesidades básicas nos referimos al conjunto de requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y desarrollo de los seres humanos en una sociedad específica".

Sin embargo, aun cuando se explicita que el término refiere “al conjunto de requerimientos psicofísicos y culturales”, llegado el momento de enumerar los elementos o requerimientos que permitirán estudiar no solo la pobreza sino las NBI no se incluye ninguno directamente relacionado con lo cultural ya que lo tenido en cuenta es :

Los servicios y condiciones básicas que se han tenido en cuenta para este estudio fueron los siguientes: materiales predominantes en la construcción de las viviendas, habitaciones disponibles para dormir, condiciones de evacuación de las excretas, condiciones de abastecimiento de agua potable, acceso al alumbrado eléctrico, utilización de medios para calefaccionar ambientes, derechos vigentes en servicios de cobertura de salud.

Es justo aclarar que la determinación de servicios o requerimientos para medir las NBI en una determinada sociedad o incluso el nivel de pobreza no es tarea fácil y también es adecuado señalar que todavía no se ha instrumentado –al menos de acuerdo con nuestra información- ningún tipo de instrumento para medir los requerimientos culturales. En ese sentido, la idea de las "Necesidades Básicas Insatisfechas Culturales" (NBIC) que estamos trabajando, a la vez que intenta tomar en cuenta aspectos que los estudios de las NBI tradicionales no consideran adecuadamente, implica o plantea



varios problemas a resolver: el primero y más obvio es establecer cuáles son las necesidades culturales básicas. Es decir, aquellos servicios, requerimientos o variables que deberían integrar el listado de las NBIC.

Aquí es donde se establece o establecemos el puente o la relación entre derechos culturales y necesidades culturales básicas. Es decir, si el derecho a la alimentación, a la vivienda o el acceso a la energía eléctrica o al saneamiento son requerimientos indiscutibles para determinar ya sea las necesidades básicas insatisfechas o eventualmente la línea de pobreza, parecería ser necesario establecer cuáles son las dimensiones culturales que deberían ser tomadas en cuenta en la determinación de la línea de pobreza o en la de las NBI.

En esta misma línea de pensamiento, se sostiene que uno de los elementos para determinar la línea de pobreza es establecer cuales son los ingresos mínimos para satisfacer las necesidades básicas; es decir, definir una “canasta de subsistencia” alimenticia o nutricional “a partir de las necesidades y los hábitos de consumo de los hogares, teniendo en cuenta la composición de los mismos” (Calvo) Estos indicadores permiten distinguir entre quienes están por debajo de la línea de pobreza o son indigentes.

No parece caber en este horizonte de trabajo la noción de “pobreza cultural”. Y en realidad, dicha noción de “pobreza cultural” no solo es de difícil formulación o argumentación sino que es además fuertemente polémica y problemática. Problemática y polémica en un sentido mucho mayor que la que surge del debate entre quienes defienden el criterio de la línea de pobreza y aquellos que argumentan a favor de las NBI.

Entre otras razones la noción de “pobreza cultural” indicaría o podría implicar una distinción –no solo en el sentido de Bourdieu- centrada en valores culturales considerados como “verdaderos” o “universales”. Es decir, la noción de “pobreza cultural” podría ser un instrumento de discriminación cultural e incluso de negación de la diversidad cultural. De hecho, esta noción de “pobreza cultural” es parte de la aporofobia <sup>7</sup> (Adela Cortina) presente en la sociedad contemporánea que entiende la pobreza no solo como indeseable sino como algo que causa temor. De ahí que, en lugar de proponer la muy equívoca y polémica noción de “pobreza cultural” preferimos argumentar la de “necesidades básicas insatisfechas culturales” así como preferimos hablar de “cultura en situación de pobreza” y no de “cultura de la pobreza” ya éste último tiene éste último otro significado. <sup>8</sup>

Diferenciar entre “pobreza cultural” y “necesidades básicas insatisfechas culturales” o “cultura en situación de pobreza”, sin embargo, no termina de resolver algunas de las cuestiones con que nos enfrentamos al estudiar esta problemática ya que hay un amplio rango de decisiones que cada investigador toma a la hora de evaluar las

---

<sup>7</sup> En su artículo “Aporofobia”, Adela Cortina inventa el término “aporofobia” diciendo: “Es en este orden de cosas en el que quisiera brindar a la Real Academia un nombre, después de rebuscar afanosamente en mi viejo diccionario de griego, tan usado el pobre en los años del bachillerato: el nombre ‘aporofobia’. ‘Dícese -podría constar en la caracterización, por analogía con otras- del odio, repugnancia u hostilidad ante el pobre, el sin recursos, el desamparado’. Y en ese ilustrativo paréntesis que sigue al término diría algo así como: “(Del gr. á-poros, pobre, y fobéo, espantarse) f.’. Es, ciertamente, una expresión que no existe en otras lenguas, e ignoro si es la mejor forma de construirla. Pero lo indudable es que la repugnancia ante el pobre, ante el desamparado, tiene una fuerza en la vida social que todavía es mayor precisamente porque actúa desde un deleznable anonimato.”

<sup>8</sup> El concepto de “cultura de la pobreza” fue acuñado por Oscar Lewis en 1959 y ha merecido un debate en el que no vamos a entrar en esta ocasión.

necesidades básicas culturales que nos parecen más complejas que la determinación del acceso o no al saneamiento o a la energía eléctrica.<sup>9</sup>

En primer lugar, por el simple desafío que implica enumerar o establecer un consenso acerca de cuales son dichas necesidades básicas culturales y en segundo lugar dónde poner el límite acerca de cuándo las necesidades –y también los derechos- culturales son considerados satisfechos de un modo mínimo.

Por un lado, están o estarían las necesidades básicas culturales a nivel de infraestructura, a nivel individual y a nivel de la comunidad. Por otro, las necesidades básicas culturales que refieren a la participación y producción de actividades culturales de cada individuo y a nivel de la comunidad.

Por último, estarían aquellas necesidades básicas culturales que tienen que ver con otras dos dimensiones: una la de ciudadanía cultural y otra la de consumidor cultural. En la primera de éstas – la de la ciudadanía cultural- estamos casi en el mismo plano que en el de los derechos culturales: algo que de un modo amplio y general podríamos describir como el de la libre expresión y producción cultural de cada comunidad y de los individuos lo que conlleva necesariamente al derecho a la diversidad cultural y a la equidad de oportunidades de acceso, expresión, distribución y producción.

En relación con la categoría de “consumidor cultural” ocurre que sus derechos y sus necesidades están fuertemente condicionados no sólo por su propia capacidad económica de acceder al consumo sino además por un mercado que no necesariamente produce siempre para un “mercado” donde más que consumo hay “infra consumo” o, si prefiere, hay un “consumo o consumidor fallido” (Zygmunt Bauman). Es decir, gran parte de la oferta presente en el “mercado” está perfilada para consumidores con necesidades básicas satisfechas y no para “consumidores fallidos” desde la óptica del mercado.

¿Cómo establecer y sobre todo cómo medir todas estas variables en orden de establecer las “necesidades básicas insatisfechas culturales”?

Parecería que a nivel de la infraestructura cultural –tanto comunitaria como individual- sería menos problemático. En este sentido, no sería difícil lograr consenso acerca de que la infraestructura básica cultural a nivel comunitario debería incluir la existencia de centros educativos y bibliotecas públicas. Pero, ¿debería incluir centros o complejos que posibilitaran la producción cultural? Es decir, ¿deberían incluirse salas de grabación musical o de video? ¿Debería incluir espacios para la realización de espectáculos en vivo de todo tipo producidos por la comunidad? ¿las plazas, los parques o los complejos deportivos, las radios comunitarias o los centros de reunión y “entretenimiento” son necesidades básicas de la infraestructura cultural de una comunidad o son lujos? ¿Cuáles espacios son prioritarios: aquellos donde se presenta o se ofrece lo que el Estado o el Mercado entienden oportuno ofrecer o espacios donde el usuario, el ciudadano, la comunidad pueda decidir lo que quiere producir o consumir? ¿Existe algún espacio que no sea cubierto por el Estado o por el Mercado?

Las respuestas a estas preguntas no son simple materia académica sino que implican decisiones políticas y sobre todo decisiones acerca de qué tipo de sociedad los ciudadanos y los habitantes de una comunidad o de un país quieren para sí mismos.

A nivel individual o del hogar, ¿cuál es la infraestructura cultural básica? ¿A qué equivale el tener calefacción, saneamiento, ausencia de hacinamiento o acceso a la

---

<sup>9</sup> Se podría argumentar que la aspiración a “medir” necesidades culturales básicas conlleva el riesgo de reificar la cultura; esta objeción parte de una noción de cultura en la que subyace una comprensión “espiritual” de la cultura. Si bien es cierto que la cultura tiene una dimensión espiritual innegable, también es cierto que hay dimensiones materiales en la que la cultura se desarrolla.

energía eléctrica? Algunos de estos elementos están interrelacionados ya que sin acceso a la energía eléctrica no es posible tener televisión, radio, dvd y otros elementos necesarios para satisfacer algunos niveles de las necesidades culturales. Pero, ¿cómo y quién determina si tener alguno de estos aparatos constituye una necesidad básica cultural?

Por otro lado, ¿cómo poder establecer las necesidades culturales entendidas como derechos culturales? ¿es decir, es parte de las necesidades básicas culturales no ser discriminado, poder expresar sus ideas o sus producciones simbólicas o incluso poder acceder a la tecnología contemporánea para su disfrute o su productividad? ¿Es parte de las necesidades básicas el que una comunidad tenga igual acceso a la distribución nacional e internacional de sus producciones? ¿Es parte de las necesidades básicas que los patrones o estándares de acceso al mercado internacional sean determinados de acuerdo a las normas o estándares de los países hegemónicos?

Las preguntas anteriores obligan a estudios sobre las necesidades básicas insatisfechas culturales que en los censos no siempre se realizan o se realizan solo parcialmente al menos en los países de nuestra región latinoamericana. Así, a nivel de la infraestructura cultural de los hogares, los censos actuales incluyen preguntas acerca de la existencia o no en cada hogar de televisor, radio, dvd, teléfono y similares. Lo que no está medido o establecido es ¿cuándo un hogar no satisface sus necesidades culturales básicas? ¿no tener televisor, radio o computadora es una necesidad básica insatisfecha cultural? ¿No tener en el barrio o en la comunidad que uno vive una emisora de radio o un escenario o una infraestructura capaz de generar productos audiovisuales o una biblioteca determina o no el nivel de NBIC?

Por último, si bien parece no haber problema en que sean los estados quienes establezcan las NBI en relación con vivienda, hacinamiento, saneamiento, etc.; ¿ocurriría lo mismo a nivel de las NBIC? ¿No habría que consultar a las comunidades supuestamente con NBI cuáles entienden ellos que son las NBIC a nivel comunitario que deben ser satisfechas? ¿Es una tarea que deben asumir los organismos regionales o multilaterales? ¿Es posible determinar NBIC a nivel regional o universal? ¿Supone esto resolver la tensión entre universalismo y relativismo cultural?

La tensión entre universalismo y relativismo cultural está en la base y es previa a la elaboración del exigido inventario de las NBIC y de los derechos culturales, pero también está la cuestión de quién realiza o debe realizar dicho inventario. ¿Conocer o describir la realidad cultural, realizar un inventario de los derechos culturales y de las NBIC, quién, cómo, dónde y desde qué lugar epistemológico, desde cuál paradigma? Y sobre todo, ¿para quién -para la comunidad, para el Estado, para las agencias internacionales- realizar dichos inventarios, dichas descripciones o conocimientos de la realidad? Es decir, ¿un inventario con vocación universal? ¿universal en el sentido de mundial, planetario o universal en el sentido de nacional, brasileño, uruguayo, colombiano, paquistaní, sudafricano o canadiense?

¿Cómo responder a estas preguntas? En parte, el presente informe realizado a partir de la “Encuesta sobre hábitos de consumo y comportamiento cultural” en los Asentamientos de Montevideo en mayo de 2006 apunta a iniciar el largo recorrido que supone responder a las preguntas anteriores. Es obvio que este informe no las contesta, pero aspira, al menos, iniciar el trabajo necesario y futuro que supone dar respuesta a estas inquietudes. Es decir, aspira a plantear una problemática que exige mayores y más afinados estudios que la presente encuesta.

Por otra parte, estas encuestas –la de los asentamientos y la nacional realizada en 2002- permitieron no sólo comprobar una vez más la fuerte heterogeneidad del

país urbano estudiado sino también apreciar las diferentes “temporalidades” del consumo y del comportamiento cultural de la sociedad uruguaya.

Precisamente, en virtud de estas heterogeneidades y de las disparidades resultantes, la reflexión sobre la tensión entre universalismo y relativismo se hace o se vuelve mucho más rica. A lo anterior, cabe agregarse que también y en paralelo a la encuesta se comenzó una suerte de “inventario indicial” de la infraestructura cultural con que cuenta el país. Digo “inventario indicial” pues un relevamiento exhaustivo de la infraestructura cultural del país o de nuestros países es un proyecto en sí mismo, independiente de los estudios de consumo y exige un apoyo y, valga el juego de palabras, una “infraestructura y una masa crítica cultural” –amen de un financiamiento- que muchas veces las instituciones del Estado y de nuestras universidades no siempre poseen o pueden obtener.

Asimismo y también en función de lo anterior cabe señalarse que la fuerte heterogeneidad de las sociedades latinoamericanas –a veces claramente heterogéneas, otras moderada o encubiertamente heterogéneas- obliga a precisar o a reubicar la frontera entre los derechos culturales y las políticas públicas. Por lo mismo, cabe sostenerse que la mencionada frontera entre los derechos culturales y las políticas públicas está en el procesamiento y en la negociación. Es decir, en otra forma de procesar el consenso. Hay demandas, derechos y necesidades culturales que ni los Estados nación ni los organismos internacionales conocen pues los instrumentos de medición, de inventario y de conocimiento son elaborados en ámbitos en que los paradigmas y los consensos no son o no recogen las demandas y necesidades de las comunidades. Esto exige establecer como un derecho cultural la instrumentación de mecanismos de participación popular mediante los cuales la población pueda formular su propia visión. Claro, esto establece un límite a la acción de las políticas públicas de los estados pues dichas políticas públicas pasarían a ser, en el mejor de los mundos posibles, la expresión formalizada por parte de un agente neutro que sería el estado de lo propuesto por otro agente, es decir la propia comunidad.<sup>10</sup>

#### Pautas para analizar “capital cultural” e “infraestructura cultural”

Si bien esta encuesta no fue diseñada exclusivamente para determinar las NBIC, las preguntas del formulario apuntaban a recoger información que habilitaran futuras investigaciones en dicha dirección.<sup>11</sup> En este sentido, además de las imprescindibles preguntas acerca de la infraestructura cultural de cada hogar se realizaron otras acerca de lo que los individuos entendían necesario en la infraestructura de su barrio o comunidad. Al mismo tiempo, se intentó averiguar preferencias, asistencia a eventos o instituciones así como conocimiento o familiaridad con supuestos íconos de la cultura

---

<sup>10</sup> Se dirá, pero ya se está haciendo. Existen canales de participación, de elaboración conjunta y descentralizada de las políticas públicas. Es posible, pero también existe el otro elemento del que he venido argumentando hasta ahora: el desconocimiento, no sólo del propio Estado sino de las mismas comunidades de cual es su propia realidad o su propio inventario del que a veces solo tienen una imagen parcial o distorsionada.

<sup>11</sup> Por un lado, la encuesta permitía comparar con los datos de la Encuesta Nacional realizada en 2002 y por otro avanzar en el diseño de un posible modo de elaborar el índice de NBIC. Ver el informe de la Encuesta del 2002 en Achugar, Hugo, Rapetti, Sandra, Dominzaín, Susana, Radakovich, Rosario *Imaginarios y consumo cultural. Primer Informe Nacional sobre consumo cultural e imaginarios .Uruguay 2002*. Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Editorial Trilce. Montevideo 2003.

nacional. Las preguntas incluyeron también datos sobre nivel educativo, opiniones sobre algunas prácticas culturales y sobre algunos hechos de políticas culturales a nivel del Estado y también de empresas privadas; es decir, cuál debería ser el contenido de los programas de televisión y cuál era su opinión acerca de alguna de las inversiones que estaba realizando el Gobierno nacional. Tal como hemos señalado, se preguntó además cuántos años llevaban viviendo en el lugar donde eran entrevistados; esta pregunta es fundamental ya que posibilita estudiar eventuales cambios o no en algunos de los hábitos o características del comportamiento cultural.<sup>12</sup>

Además de los datos sobre consumo cultural se realizaron una serie de preguntas destinadas a considerar aspectos vinculados con el imaginario cultural así como el “capital cultural”, con los “deseos” o “necesidades” de los entrevistados. Entre las múltiples preguntas –el formulario contenía más de 90 ítems- voy a detenerme en algunas que me interesan de modo particular.

Hubo algunas preguntas que buscaban investigar la eventualidad de una cultura propia o al menos diferente de lo hegemónico a nivel nacional en relación con aquellos “valores” que desde el Estado se impulsaba como de “alcance nacional”. También hubo otras que trataban de averiguar qué los hacía “sentir más contentos” o qué pensaban que “falta en el barrio”. Otras reiteraban temas ya indagados en la Encuesta Nacional de 2002 respecto de aseveraciones sobre los uruguayos o sobre el país.

Todas estas preguntas sumadas a las referidas al consumo y a los hábitos de comportamiento cultural intentaron, como ya dijimos, investigar acerca de si existía una eventual correspondencia entre por un lado, la fragmentación social y la polarización económica existente en la sociedad uruguaya y por otro un comportamiento o un conjunto de pautas culturales diferenciado. Es decir, si era posible o no hablar de la existencia de una suerte de subcultura propia de aquellos sectores de la población donde había una mayor concentración de pobreza. O planteado de otro modo, se trató de comenzar a indagar si lo que el Estado a través de la educación formal por un lado y los medios de comunicación masiva por otro han propuesto como elementos fundamentales y fundadores de la cultura nacional –celebrados a veces desde los propios billetes o papel moneda, la nomenclatura de parques, escuelas y calles- formaban parte del “capital cultural” de la población encuestada o si, por el contrario, estos elementos fundamentales y fundadores no tenían el peso supuesto o esperado dado el poder de los Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser).

En el sentido de lo anteriormente señalado, se tomó una serie de personajes provenientes de lo que podríamos llamar el “parnaso nacional” tradicional –Juana de Ibarbourou, Joaquín Torres García, Juan Manuel Blanes, etc.-, otros de la “alta cultura letrada” contemporánea –Idea Vilariño, Juan Carlos Onetti-, otros con una fuerte presencia mediática –China Zorrilla, Rubén Rada, Natalia Oreiro- y otros de conjuntos musicales o del deporte como un modo de indagar en el conocimiento que de estas figuras tenía la población encuestada. Una investigación más profunda y eficaz hubiera obligado a plantear a dicha población la posibilidad de proponer listas de artistas, deportistas o figuras culturales que para ellos tuvieran relevancia y que ocuparan un lugar equivalente a los indicados en el formulario de la muestra.

Las respuestas mostraron que en relación con algunos “valores culturales” vinculados a la “alta cultura” y presentados o entendidos como de alcance nacional –

---

<sup>12</sup> Los estudios que siguen –realizados por Rosario Radakovich y Sandra Rapetti- dan cuenta de diversos aspectos de los consumos y hábitos culturales estudiados en esta encuesta, a la vez se incorpora un análisis de género de las respuestas –realizado por Susana Dominzaín- que permite tener una visión particular de dichos consumos y comportamientos.

presentes en la educación formal, en billetes, sellos o en el nomenclátor ciudadano- el conocimiento o la correcta identificación eran relativamente bajos. Así, ante preguntas que indagaban sobre el reconocimiento y la correcta identificación de algunas de estas figuras se encontró que, salvo el caso de Juana de Ibarbourou identificada por un 53%, ninguna de las otras figuras alcanzó ni de cerca el 50%.

Así, para el caso de Mario Benedetti el reconocimiento fue de un 43%, para Juan Carlos Onetti de 41%, para Horacio Quiroga de un 39%, para Joaquín Torres García y Pedro Figari cerca de un 28% y para Juan Manuel Blanes un 36%. Por su parte, quienes alcanzan el menor reconocimiento son José Enrique Rodó con cerca de un 20% mientras que a Idea Vilariño un 3% la identifica como escritora o poeta, un 2% dice conocerla pero no especifica que hace y el resto no sabe quien es o le adjudica otras actividades como ser cantante de rock, política, actriz, diseñadora o vinculada a la murga.

Por otro lado, para aquellas figuras vinculadas a la televisión, el cine, la música o el deporte los porcentajes son los siguientes: con respecto al grupo “La Plebe” cerca de un 50% lo identifica como grupo de música vinculado a la cumbia, a la música villera o plancha mientras un 32% declara no saber y un 18% dice que sí pero no lo identifica. En el caso de Jorge Drexler, un poco más del 60% lo identifica correctamente mientras un 13% no lo hace y un 25% dice que sí pero no especifica.

Rubén Rada es identificado correctamente por casi el 70% y algo similar ocurre con el Fata Delgado que supera el 65%. Martha Gularte es correctamente identificada por casi el 70% mientras un 26% dice saber quién es pero no precisa a qué se dedicaba. Natalia Oreiro solo presenta un porcentaje insignificante que no sabe quién es alcanzando más de un 90% de identificación correcta. En el caso de Julio Sosa la correcta identificación supera el 50% mientras un 25% dice que sí pero sin especificar. En el de China Zorrilla el porcentaje alcanza casi el 80% mientras que Obdulio Varela es claramente identificado por un 55% mientras un 21% dice que sabe quien es pero no lo identifica y un 28% no sabe quién es o le atribuye otro tipo de profesión o actividad.

Un caso especial es el de Alberto Candeau quien es identificado por un 15% correctamente ya sea como actor o como “el del acto del Obelisco”.

Si bien en muchos casos se declara que sí se los conoce, no logran identificarlos adjudicándoles profesiones que no le corresponden o declarando que sí han escuchado hablar –a veces en la escuela- pero no recuerdan con precisión de quien se trata. Estas respuestas o estos datos habilitan una serie de preguntas que obligarían a otros estudios más detallados. La conclusión obvia es que aquellas figuras que tienen una fuerte presencia en la televisión o en la radio son identificadas con mayores porcentajes que aquellos vinculados a la “alta cultura” aun cuando en muchos casos su imagen esté presente en los billetes de papel moneda o formen parte de los programas de educación formal. Esto último habilita un porcentaje poco significativo de respuestas que dicen reconocer a la persona por ser “el” o “la” del billete o vincularlas con el nombre de una escuela, de un parque o de una calle pero sin saber que profesión tenían.

La variable educativa y la antigüedad en el asentamiento ofrecen algunos aspectos interesantes respecto de estas respuestas. Así para los casos de Mario Benedetti, Rubén Rada, José Enrique Rodó, el grupo La Plebe y Joaquín Torres García la correcta identificación es mayor entre quienes tienen más de 5 años viviendo en el asentamiento que para aquellos que declaran hacer menos de 5 años, mientras que para los casos de Juan Manuel Blanes y Obdulio Varela se da la inversa –la correcta identificación es mayor entre quienes llevan menos de 5 años-; de todos modos, en ambos casos las diferencias no son muy pronunciadas.

En el caso de Alberto Candean, China Zorrilla, Juana de Ibarbourou, Julio Sosa, Marta Gularte, el Fata Delgado, Pedro Figari, Jorge Drexler, Horacio Quiroga, Natalia Oreiro, la antigüedad en el asentamiento no ofrece diferencias significativas

Por el otro lado, si tomamos en cuenta la variable educativa en relación con los años que vive en el asentamiento lo que encontramos es la siguiente tabla:

**Tabla 2**

		Tiempo que vive en el asentamiento				Total
		Hasta 5 años	Entre 6 y 10 años	Más de 10 años	Ns/Nc	
Nivel educativo	Ns/Nc	100,0%				100,0%
	Sin instrucción	25,0%	25,0%	50,0%		100,0%
	Primaria	18,0%	28,4%	51,9%	1,6%	100,0%
	Secundaria/UTU 1 ciclo	25,8%	27,0%	47,2%		100,0%
	Secundaria segundo ciclo	20,0%	38,0%	42,0%		100,0%
	Magisterio/profesorado			100,0%		100,0%
	Policia/Militar			100,0%		100,0%
	Universidad		38,5%	61,5%		100,0%
Total		21,1%	29,1%	49,2%	,7%	100,0%

Esto muestra que la mayor concentración de que aquellos que carecen de instrucción se encuentra entre quienes llevan más de 10 años y a la vez quienes tienen estudiados terciarios, magisterio o profesorado se concentran entre quienes llevan entre 6 y más de 10 años viviendo en el asentamiento. Lo anterior parecería indicar que el menor reconocimiento de las llamadas figuras nacionales no necesariamente mediáticas son aquellos con menor educación y que llevan más de cinco o diez años viviendo en el asentamiento.

Por otro lado, si cruzamos la variable educativa con el reconocimiento de personajes o figuras artísticas lo que tenemos es que quienes reconocen correctamente a Idea Vilariño tienen estudios secundarios o terciarios aun cuando el no reconocimiento sea muy alto en todos los niveles educativos. Para los casos de Pedro Figari, Juan Manuel Blanes el reconocimiento se incrementa con los años de estudio. Para el caso de “El Fata Delgado” y China Zorrilla no hay diferencia por años de estudio en el correcto reconocimiento aunque dentro de aquellos que no los reconocen predominan quienes tienen menos años de educación. En el caso de Juana de Ibarbourou que es la figura con mayor porcentaje de identificación correcta no hay mayores diferencias por años de estudio aunque es particularmente alto entre aquellos que tienen además de primaria, estudios secundarios, entre quienes tienen estudios terciarios la identificación es muy alta pero también es muy alto el porcentaje de quienes dicen conocerla pero sin aclarar cual era su profesión.

Si a lo antes considerado se le agregan los resultados que surgen a propósito de “gustos musicales”, lectura y otro tipo de datos de consumo cultural (ver informes de Radakovich y Rapetti) el análisis de “capital cultural” y de la eventualidad de un consumo o de un capital particular en relación con la población estudiada en esta investigación estaríamos ante un caso de “diferenciación cultural” incipiente o débil

marcado por múltiples factores además de la antigüedad en el asentamiento y de las variables económica y educativa que obliga a futuros trabajos.

En definitiva, parece comprobarse lo obvio y es la importancia de la educación – en tanto Aparato Ideológico del Estado- en el reconocimiento de aquellas figuras impulsadas como de valor nacional desde el Estado. Al mismo tiempo, la variable educativa combinada con antigüedad y reconocimiento de figuras mediáticas o de la “cultura nacional oficial” o “alta cultura” indicaría que quienes están más ligados a/ o reconocen aquellos valores entendidos como “nacionales” y no solo los mediáticos tienen tanto mejor nivel educativo como también mayor cantidad de años viviendo en el barrio en que fueron entrevistado.

Esto exigiría un análisis más detenido pues parecería indicar que la “cultura en situación de pobreza” con muchos años de antigüedad tiene menos distancia con los promedios nacionales y más cercanía con los “valores nacionales” y no solo con los mediáticos. Insisto, habría que profundizar más esta investigación pues podría eventualmente indicar algo que quizás pueda ser no solo polémico sino también paradójal; es decir, que la “cultura en situación de pobreza” más nueva es la que presenta mayores diferencias que la que tiene mayor antigüedad. Algo que, evidentemente, abre más preguntas de las que responde.

Por otra parte y en relación con lo que podríamos llamar el “equipamiento o infraestructura” cultural del hogar, nos encontramos que un 37,8% declara tener más de 10 libros mientras un 52% declara tener más de 11 discos o cassetes en su casa. Por el contrario, casi un 26% declara no tener ni siquiera un libro en su casa mientras que un 19,4 afirma no tener ni siquiera un disco o cassette. Resulta significativo que en ambos casos, son quienes declaran estar viviendo más de cinco años en el asentamiento quienes poseen más libros y más discos o cassetes. Por otra parte, un 21,5% declara que en el hogar existen instrumentos musicales.

**Tabla 3**

		<b>Tiempo que vive en el asentamiento</b>	
		<b>Hasta 5 años inclusive</b>	<b>Más de 5 años</b>
	Ninguno	21,2	18,9
<b>¿Cuánto discos, casete o cd tiene en su casa?</b>	Menos de 11	31,7	27,1
	11 a 50	37,6	45,2
	51 a 100	7,1	6,4
	101 o más	2,4	2,1
	NS/NC	0	0,3
	Total	100	100

Por otro lado, respecto de lo que podríamos llamar infraestructura cultural vinculada con las industrias audiovisuales encontramos que el 90% dice tener radio o grabador, casi un 91% declara tener televisión a color y casi un 28% TV Cable. Mientras quienes declaran poseer equipo de audio con compact constituyen un 54,5%, cámara de fotos casi un 42%, video o dvd un 36,3%, walkman un 27,4% y computadora



un 11%. Un 73, 5% dice tener teléfono fijo y no se preguntó sobre la tenencia de celulares.

Lo anterior explica en parte los altos porcentajes de reconocimiento de aquellas figuras con presencia mediática, pero a la vez muestra que la posesión de libros, discos o cassetes e incluso instrumentos musicales es significativa, sobre todo si tiene en cuenta los años de educación formal del conjunto de la población estudiada. Resulta significativo el alto porcentaje de cámaras de fotos ya que es un medio que habilita la producción activa de registros y no la mera contemplación o audición. Por otro lado, confirma lo ya sabido –también válido para el conjunto de la población del país-, es decir, la abrumadora hegemonía de los medios de reproducción audiovisual y también que la diferencia en relación con lo que hemos llamado el “capital cultural” está vinculado a los años de exposición a la educación formal. En definitiva, las diferencias en “capital cultural” dicen solo eso que esos diferentes, no que uno sea “mayor” o “mejor” que el otro.

#### Acerca de sentimientos de discriminación y deseos

El formulario de la encuesta incluyó un conjunto de preguntas que indagaban sobre sentimientos de discriminación y también acerca de algunos deseos o elementos de insatisfacción personal o del barrio en que vivían.<sup>13</sup>

Así, se preguntó si la persona entrevistada “se había sentido en algún momento mal mirado o discriminado” y también acerca del “lugar donde se sintió discriminado”. En ambos casos se habilitaba una primera y una segunda mención. Lo realmente significativo de estas respuestas es que un 65,5% declaran no haberse sentido mal mirado o discriminado lo cual no quiere decir que el conjunto de la sociedad no los discrimine ya que las preguntas indagaban acerca del sentimiento de sentirse o no discriminados. Es interesante que dentro del conjunto de personas que sí declaran haberse sentido discriminadas el porcentaje más alto aparece “en su propio barrio” con un 14%. Es cierto que si se agrupan las respuestas que habilitaban indicar: “en otro lugar”, “al buscar trabajo”, “en la escuela o liceo”, “en un shopping”, “en otro barrio” y similares el porcentaje supera el 20%.

Cuando la persona eligió especificar “otros lugares” no previstos en el formulario, las respuestas fueron variadas e incluyeron desde “restoranes” a “la

---

<sup>13</sup> Gustavo Leal realizó en este año una encuesta sobre “Percepción de Exclusión Social y Discriminación”, organizada por el Observatorio Montevideo de Inclusión Social y dirigida por la ONG El Abrojo. En esta oportunidad no cruzamos los resultados de dicho trabajo con la presente encuesta queda pendiente para otra oportunidad.

seccional cuando voy a hacer una denuncia”, “bares”, “en la calle” o incluso en un caso en el “Ministerio de Defensa, en el hospital de la Fuerzas Armadas”.

Gráfico N° 5

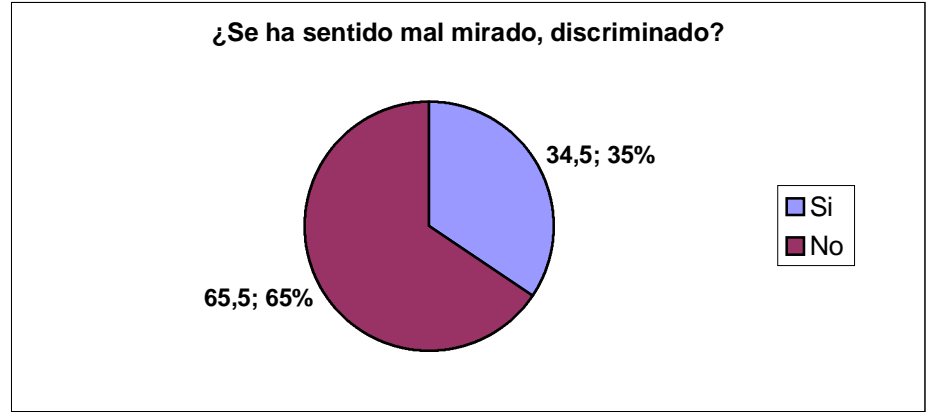
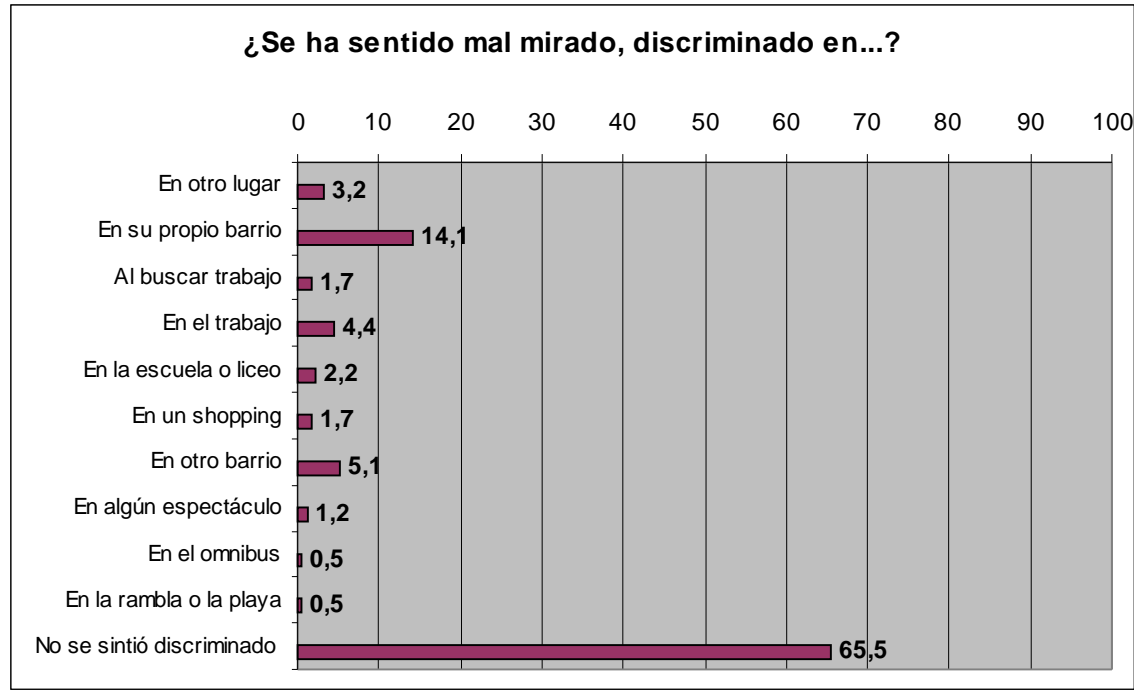


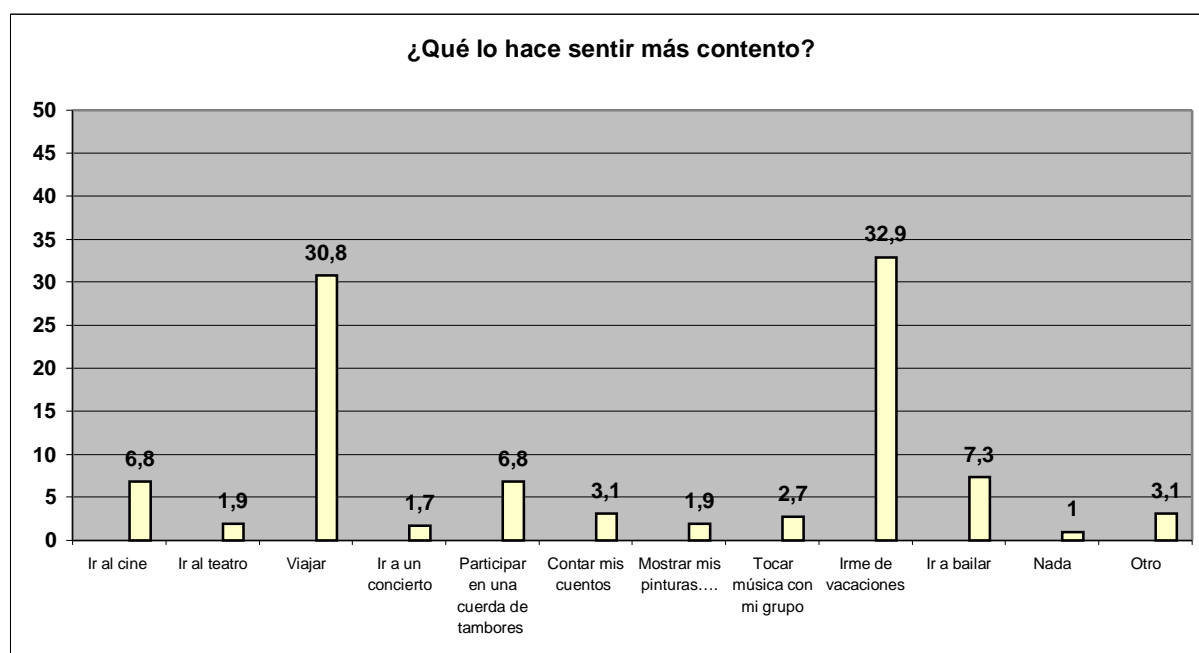
Gráfico N° 6



Por oposición al sentimiento de discriminación se incluyeron preguntas que indagaban acerca de qué lo hacía sentirse más contento. Esta pregunta intentaba explorar el área de la satisfacción y del deseo. Se presentó una lista de diez opciones con la posibilidad de decir “nada” o de especificar “otro” –es decir, algo no contemplado en la lista del formulario-. Los resultados a partir de lo preguntado indican

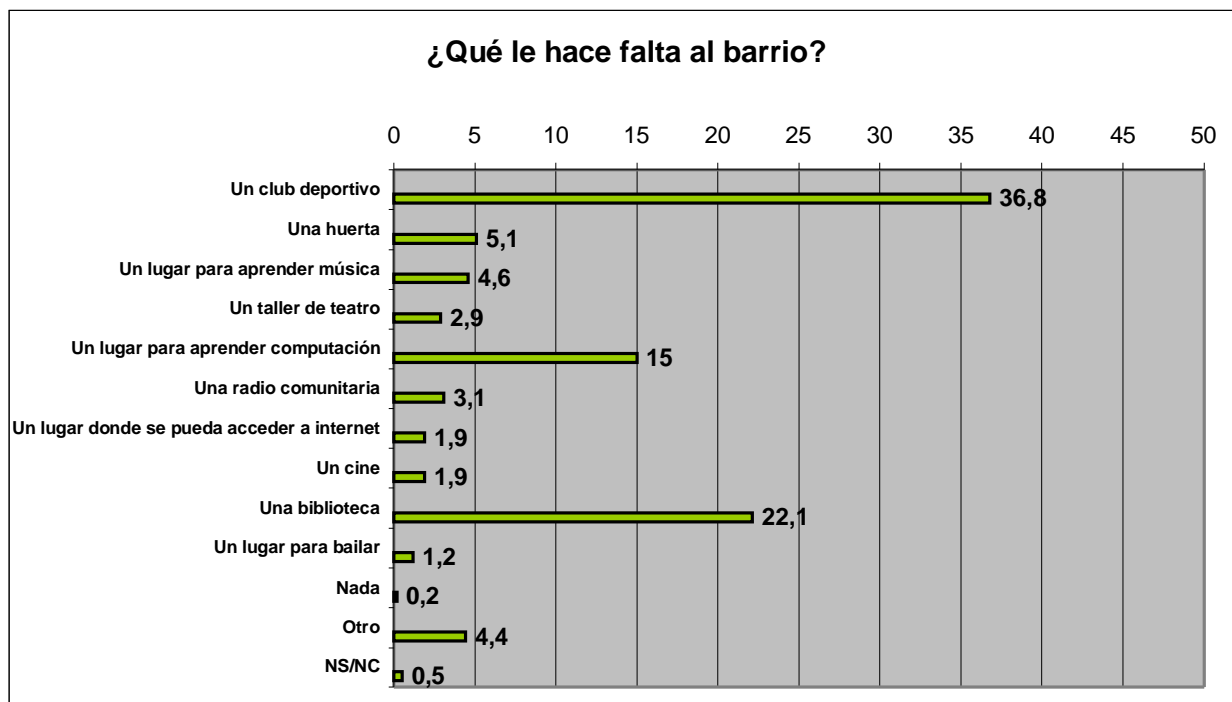
que “viajar” o “irme de vacaciones” superan el 60% de las preferencias. Este deseo de viaje o de vacaciones aparece identificado si no con la felicidad, con aquello que habilita la satisfacción o el sentirse contento. Las opciones vinculadas con actividades culturales tradicionales o estándar –cine, teatro, concierto, pintar, hacer música, bailar, etc.- alcanzan un 32%.

**Gráfico N° 7**



En este sentido, si se compara estas respuestas con las que se dan a la pregunta “qué le falta a este barrio” se puede apreciar que no existe una clara correlación entre aquello que desean hacer para sentirse más contentos y lo que falta en el barrio. La posible explicación es que los mayores porcentajes no están vinculados a actividades que puedan realizarse en el barrio sino fuera de él como sucede con viajar o irse de vacaciones. De todos modos, es interesante que el mayor porcentaje esté referido a “un club deportivo” como se indica en el gráfico 8.

**Gráfico N° 8**



El mayor porcentaje otorgado a “un club deportivo” es seguido de “una biblioteca” y de “un lugar para aprender computación” lo que permite suponer que respecto de la infraestructura de la comunidad y ya no a nivel personal: deporte, lectura y adiestramiento en las nuevas tecnologías es lo que domina el deseo o la percepción de insatisfacción o carencia a nivel colectivo. Si a esto agregamos el 4,4% que indicó “otro” no listado en el formulario, encontramos una gama de respuestas que va desde “alumbrar y arreglar las calles” a “un merendero” pasando por plazas, policlínica, espacio de expresión, liceo o escuela, salón de fiestas, salón para aprender manualidades, comisión de fomento o incluso “gente más buena” o “mujeres”. En este sentido, la insatisfacción o la sensación de carencia se relaciona con espacios de esparcimiento y placer –plazas y similares-, espacios educativos –escuelas, liceos- y también espacios o valores que hacen a la salud, al bienestar general o personal. Resulta interesante que los porcentajes mayores respecto a la falta de un cine o de un lugar para hacer teatro aparece entre quienes llevan más de 10 años viviendo en el asentamiento.

Finalmente, si se cruzan estos datos con la antigüedad en el barrio, aparece con claridad que aquellos que quienes llevan menos de cinco años viviendo en el asentamiento sostienen que lo que le falta a su barrio es en orden decreciente: un club deportivo, una biblioteca y un lugar para aprender computación. Para quienes llevan entre 6 y 10 años, el club deportivo aparece en primer lugar seguido de un lugar para aprender computación y en tercer lugar la biblioteca. Por último, para quienes llevan más de diez años el orden es primero un club deportivo, luego una biblioteca y en tercer lugar un lugar para aprender computación pero con un porcentaje sensiblemente menor que en los otros dos casos; de hecho, un lugar para computación y un lugar para aprender música están en porcentajes más cercanos que la diferencia con el club deportivo o la biblioteca. En esta línea, las mayores diferencias aparecen cuando se considera en cada caso lo que aparece en cuarto lugar: así, para quienes llevan hasta cinco años aparece en cuarto lugar “un taller de teatro”, para la franja entre seis y diez

años aparece “una huerta” y para los que llevan más de diez años, aparece como indicamos, “un lugar para aprender música”.

**Tabla 4**

**¿Qué cosas le falta a este barrio? (primera mención) \* Tiempo que vive en el asentamiento**  
**Crosstabulation**

% within Tiempo que vive en el asentamiento

		Tiempo que vive en el asentamiento				Total
		Hasta 5 años	Entre 6 y 10 años	Más de 10 años	Ns/Nc	
¿Qué cosas le falta a este barrio? (primera mención)	Un club deportivo	40,2%	30,8%	38,9%	33,3%	36,8%
	Una huerta	3,4%	7,5%	4,4%		5,1%
	Un lugar para aprender música	2,3%	5,8%	4,9%		4,6%
	Un taller de teatro	6,9%		3,0%		2,9%
	Un lugar para aprender computación	16,1%	25,0%	8,4%	33,3%	15,0%
	Una radio comunitaria	1,1%	3,3%	3,9%		3,1%
	Un lugar donde se pueda acceder a internet	1,1%	,8%	3,0%		1,9%
	Un cine	1,1%	,8%	3,0%		1,9%
	Una biblioteca	21,8%	20,8%	23,2%	33,3%	22,3%
	Un lugar para bailar	1,1%	,8%	1,5%		1,2%
	Nada			,5%		,2%
	Otro	4,6%	3,3%	4,9%		4,4%
	Ns / Nc		,8%	,5%		,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

#### Acuerdos y desacuerdos respecto de Uruguay y los uruguayos

Al revisar las respuestas dadas a una serie de afirmaciones respecto de la sociedad uruguaya encontramos que quienes manifiestan estar de acuerdo con que “La viveza criolla es útil” constituyen casi el 65%. En cambio, frente a la afirmación “Con la garra charrúa saldremos adelante” casi el 52% manifestó estar de acuerdo, lo que parecería indicar que la experiencia vital de los habitantes de los asentamientos confía más en las estrategias vinculadas a “la viveza criolla” que en los eventuales “poderes” de la “garra charrúa”. Estos porcentajes son claramente superiores a lo recogido en la Encuesta Nacional de 2002.

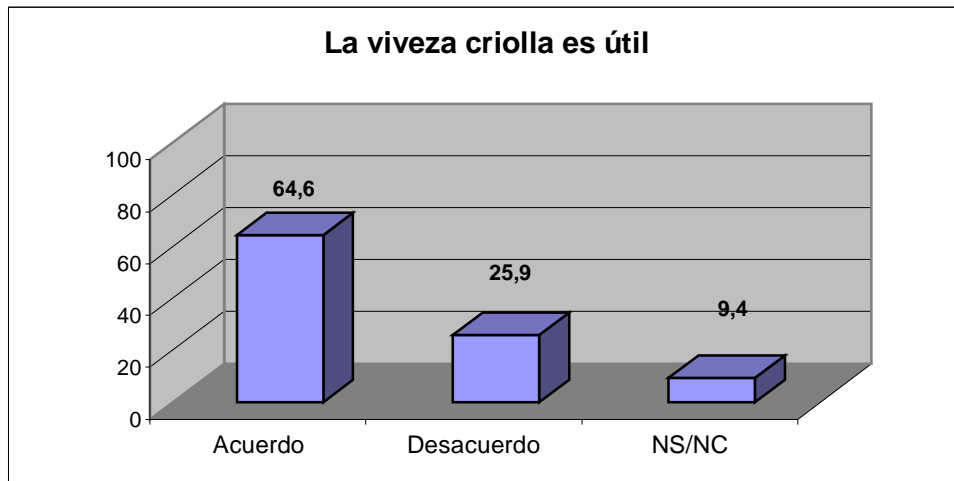
En dicha Encuesta de 2002, las respuestas a estas preguntas vinculadas a conductas o consignas “tradicionales” o “históricamente arraigadas” referidas a cómo salir de las dificultades, a cómo enfrentar los desafíos o a cómo aprovecharse o solucionar una desventaja –es decir, “La viveza criolla es útil” y “Con la ‘garra charrúa’ saldremos adelante”- daban que el acuerdo era prácticamente similar: 46% para la primera y 43% para la segunda. La diferencia respecto de la Encuesta Nacional indica que en la población encuestada en los asentamientos parece tener mayor arraigo esas conductas o consignas “tradicionales”. Por otra parte, el 71% declara estar de acuerdo en que “Uruguay abra sus puertas a gente de otros países” y el 84% se manifiestan de acuerdo con la frase “los uruguayos se quejan demasiado”. Por último entre la población de los asentamientos el 62% señala que “Uruguay tiene futuro”.

Asimismo un 90% cree que a los “uruguayos les cuesta cambiar” lo que podría estar vinculado a percepciones acerca del destino o la inamovilidad de la situación en

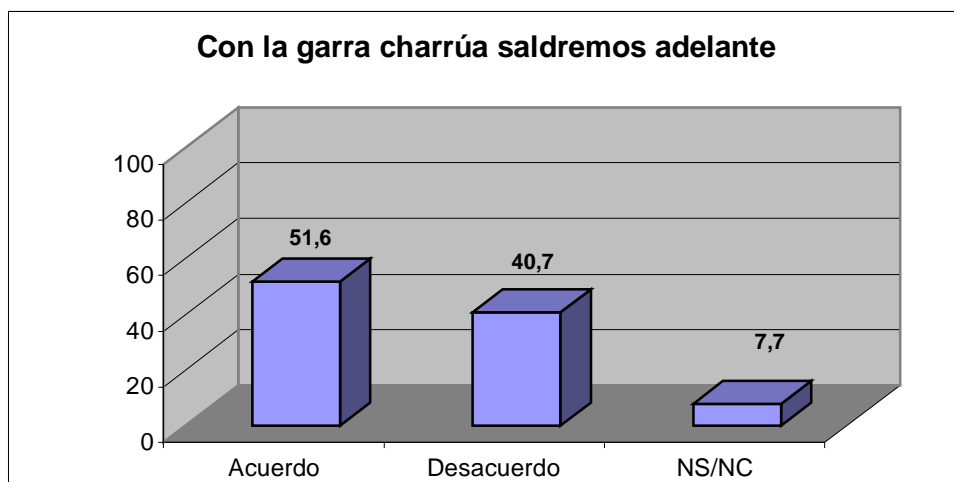
que viven analizada por otros informes; pero en realidad la diferencia con lo obtenido a nivel nacional en 2002 es escasa pues en esa ocasión el promedio nacional era de 86% mientras que el 90% de los montevideanos indicaba la dificultad para el cambio.

En la encuesta nacional realizada en agosto de 2002 a nivel nacional; el 48 % estaba de acuerdo con “abrir las puertas de Uruguay a gente de otros países” y el 70 % señalaba que “los uruguayos se quejan demasiado” mientras el 68% pensaba a nivel nacional que “el Uruguay tiene futuro”.

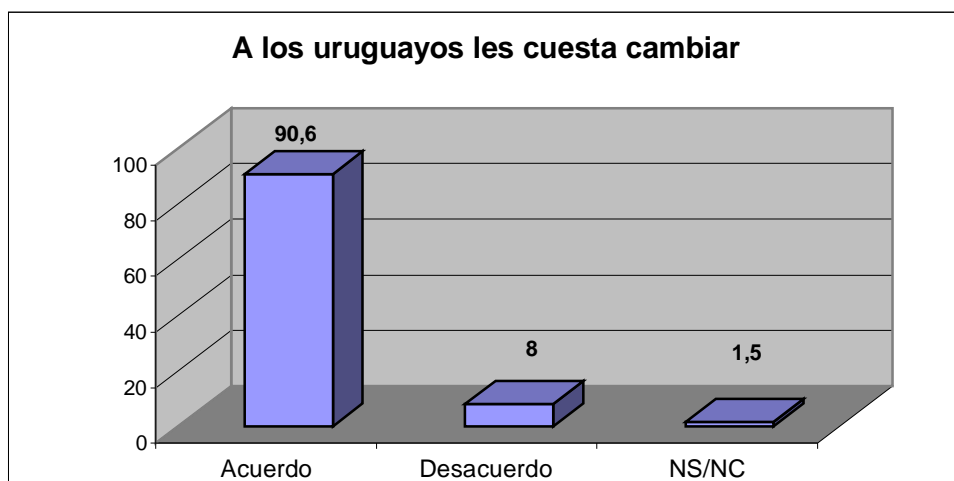
**Gráfico N° 9**



**Gráfico N° 10**



**Gráfico N° 11**



Por otra parte, preguntados “en cinco años ¿cómo piensa que va a estar su familia?” los resultados revelan un alto optimismo ya que el 73 % piensa que va a estar mejor, el 14% cree que va a estar igual, el 5,8% que va a estar peor y un 7% no sabe/no contesta. Ahora bien, si cruzamos estos datos teniendo en cuenta la antigüedad en el asentamiento los resultados vemos que quienes tienen una mirada menos optimista son aquellos que llevan más de 10 años viviendo en el asentamiento, aunque de todas maneras el porcentaje sigue siendo alto. En este sentido, dentro de un cuadro generalizado de optimismo hacia el futuro de la familia, son aquellos que llevan menos de cinco años viviendo en el asentamiento quienes alcanzan un porcentaje superior cercano al 77 % de los que llevan dicho tiempo viviendo en el lugar.

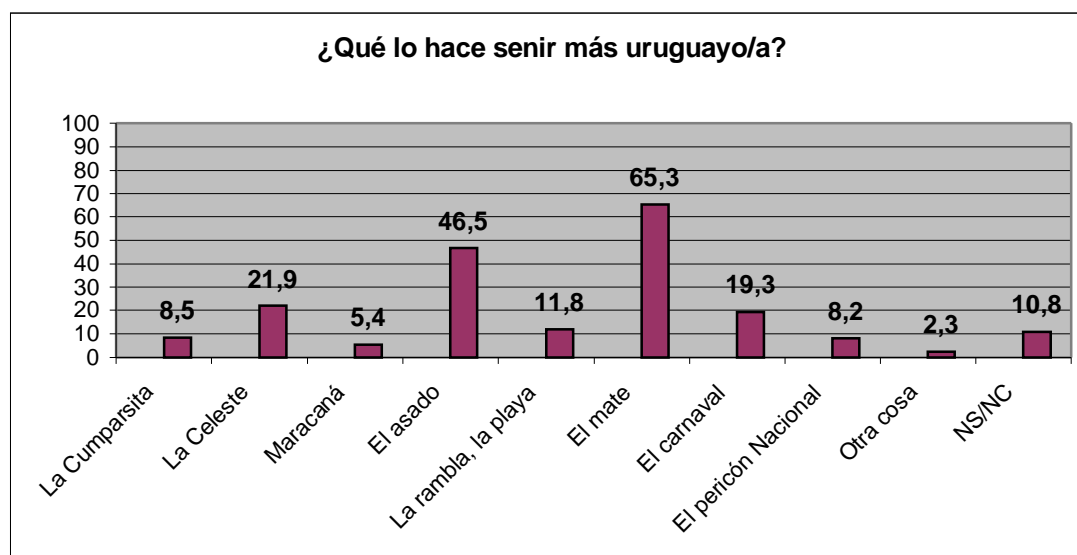
**Tabla 5**

		Tiempo que vive en el asentamiento				Total
		Hasta 5 años	Entre 6 y 10 años	Más de 10 años	Ns/Nc	
¿En cinco años como piensa que va a estar su familia?	Mejor	76,7%	75,8%	70,8%	33,3%	73,2%
	Igual	11,6%	12,5%	14,9%	66,7%	13,9%
	Peor	5,8%	6,7%	5,4%		5,8%
	Ns / Nc	5,8%	5,0%	8,9%		7,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al mismo tiempo que se percibe o se avizora un futuro mejor o que se indica que a los uruguayos les cuesta cambiar, la población encuestada revela un aspecto interesante cuando se le pregunta “¿qué lo hace sentir más uruguayo?” Frente a esta pregunta se le ofrecieron ocho posibilidades y se le dejó abierta la categoría “otra cosa”. Las opciones que se ofrecían eran: La Comparsita, la Celeste, Maracaná (el mundial del 50), el asado, la rambla/las playas, el mate, el carnaval y el Pericón Nacional. Se solicitaba que indicaran hasta dos opciones en orden de preferencia. En esta pregunta, como se puede apreciar en el Gráfico 12, la lista en sentido decreciente comienza con mayores porcentajes para el mate, seguido del asado, la Celeste, el Carnaval y la rambla/ las playas y el Pericón Nacional, mientras la Cumparsita y Maracaná aparece en último lugar. Tanto en el asado como en el caso de la Celeste hay un mayor porcentaje de hombres que manifiestan sentirse más uruguayos, en el caso de la Celeste la

proporción es de 3 hombres por cada mujer. En el caso del Pericón Nacional un 6% de las mujeres eligieron esta opción mientras que solo un 0,6% de los hombres lo señalaron.

**Gráfico N° 12**



Resulta significativo que son aquellos ítems vinculados a lo cotidiano –mate y asado- o al deporte los que aparecen encabezando lo que hace a esta población sentirse más uruguayos mientras que otros ítems más ligados –aparentemente- o con mayores connotaciones explícitas nacionales –o al menos promovidos desde el Estado o los medios- aparecen con menor interpelación identificatoria nacional.

En definitiva, a nivel de deseos, sentimientos de discriminación o elementos de auto percepción e identificación “nacional” muestran un panorama que no suele ser el que recogen o alientan las estructuras estatales o los medios de comunicación. Si bien esto no puede ser contrastado a nivel nacional –estas preguntas no estuvieron presentes en la Encuesta de 2002- es posible especular –y solamente especular pues queda pendiente la investigación a nivel nacional- que a nivel de imaginarios, de sentimientos y deseos esta población no seguiría los promedios o lo que suponemos son imaginarios característicos del nivel nacional. Lo que habilita a reiterar la hipótesis de una eventual fragmentación cultural –no absoluta, quizás más débil o con distanciamientos menos estridentes que la registrada a nivel económico o social- existente en nuestro país. La confirmación de estas hipótesis será considerada en futuros trabajos del Observatorio de Políticas Culturales de Uruguay en la UDELAR.

#### Unos poco y otros mucho

Independientemente del hecho de que el índice Gini de distribución del ingreso en Uruguay sin valor locativo es de 0,456 para el año 2006 <sup>14</sup> -uno de los mejores de América Latina-; es decir, el hecho de que las diferencias en la distribución del ingreso sean menores a las de otros países de la región, encontramos que la percepción o la

<sup>14</sup> Ver Amarante y Vigorito en *Pobreza y desigualdad en Uruguay. 2006*. El índice Gini para Montevideo en 2006 es 0,458.



vivencia acerca de las indiscutibles y evidentes diferencias económicas por las cuales “unos tienen poco y otros mucho” entre los habitantes de los asentamientos encuestados son múltiples y diversas pero sin negar la existencia de una desigualdad notoria.

Es por lo anterior, que hemos elegido, para terminar este trabajo, las respuestas que los encuestados dieron a la pregunta “¿Por qué piensa que unos tienen poco dinero y otros mucho?”. Una de cada cinco personas (21%) que vive en los asentamientos de Montevideo piensa que las diferencias sociales tienen que ver con “injusticia social”, “desigualdad social” o “mal reparto de la riqueza”. El 22% considera que es mérito individual, por capacidad y desempeño. El 15% que se debe a herencia familiar o a condición social de origen. Casi el 9% considera que es una cuestión de destino, de suerte o que siempre fue así. Si pensamos que estas personas se encuentran en lo que hemos llamado “cultura en situación de pobreza”, parece claro que la diversidad de respuestas elimina toda especulación que suponga una homogeneidad o una asimilación a respuestas de fácil ideologización.

Injusticia social, mal reparto de la riqueza, mérito individual, destino o suerte indican que el conjunto poblacional analizado tiene una comprensión acerca de la fuerte desigualdad social imperante en Uruguay no sólo diversa sino que no se ajusta fácilmente a lo que mucho discurso político o académico tiene sobre los sectores que viven con NBI. Quizás sería hora de que los múltiples estudios y diagnósticos realizados tanto desde el gobierno como desde la academia y desde los partidos políticos o las ONG's –estudios, esfuerzos y diagnósticos con disciplinas y metodologías diversas- logaran sumar y concentrar esfuerzos para alcanzar no solo un más cabal diagnóstico sino para lograr proveer instrumentos más eficaces y comprensivos a aquellos que tienen que implementar políticas y también a aquellos que pretender satisfacer las necesidades básicas insatisfechas culturales y no culturales.

El discurso sobre la pobreza y sobre todo la lucha contra pobreza, en este sentido, tienen que seguir la recomendación con que comenzamos este trabajo y dejar de responder siempre a las necesidades de los no pobres. En todo caso, esta encuesta ha demostrado que la proliferación de trabajos sobre la población en situación de pobreza en nuestro país no solo no debe dejar de continuar sino que debe seguir sumando y coordinando los dispersos esfuerzos que desde diferentes ámbitos se vienen realizando. Para terminar, creemos que la “cultura en situación de pobreza” –centro de la presente investigación- nos permite iniciar una línea de trabajo que analice comportamientos, consumos e imaginarios culturales así como NBIC ya no en función de lugares –asentamientos, cantegriles, “barrios pobres” o “marginales”, términos todos ellos problemáticos- sino en función de esto que hemos llamado situaciones de pobreza lo que habrá de permitir una herramienta futura de mayor productividad ya que la “cultura en situación de pobreza” no puede ser simplemente “territorializada”.

Hugo Achugar  
Agosto de 2007

## Bibliografía

- Amarante, Verónica y Andrea Vigorito. *Pobreza y desigualdad en Uruguay*. 2006  
<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/Informe%20pobreza%20y%20desigualdad.pdf> –  
Amarante, Verónica y Andrea Vigorito. *Evolución de la pobreza en el Uruguay, 2001-2006*.

<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/Informe%20final%20pobreza%20y%20desigualdad.pdf>

- Althusser, Louis. (1988) *Aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Banco Mundial. (1990). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990. Indicadores del desarrollo mundial*. Washington: Banco Mundial.
- Bauman, Zygmunt. (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós
- Bianchi, Diana. *La Ilustración española y la pobreza. Debates metropolitanos y proyecciones coloniales*. Montevideo, FHCE, 2001
- Bourdieu, Pierre. Supongo que lo tenés en la bibliografía general
- Calvo Supongo que lo tenés en la bibliografía general
- CETIM. (2005) “Lucha contra la pobreza”: el alibí de los mundialistas1” en ([http://www.cetim.ch/es/interventions\\_details.php?iid=240](http://www.cetim.ch/es/interventions_details.php?iid=240))
- Conable, Barber B. (1990) “Prefacio” en *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990. Indicadores del desarrollo mundial*. Washington: Banco Mundial. (iii-iv)
- Cortina, Adela. “Aporofobia” en *El País* Madrid, 7 de marzo de 2000.
- Leal Gustavo. (2007) *Percepción de Exclusión Social y Discriminación* (manuscrito).
- Lienhard, Martin. (2006) “La pobreza, un escándalo” en *Discursos sobre (l)a pobreza. América Latina y/e países luso-africanos*. Martin Lienhard coordinador. Colaboración de Annina Clerici y Marília Mendes. Madrid: Iberoamericana-Vervuert. (17-39)
- Whittaker, C. R. (1991) “El pobre” en *El hombre romano*. Madrid: Alianza Editorial. (319-349)